

# EDUCACIÓN DE LA SOCIABILIDAD

*NAVAL, Concepción*

Eunsa, Pamplona, 2009, 88 p.

---

Ante fenómenos contemporáneos como el individualismo, la falta de comunicación y la cooperación social, la educación de la sociabilidad es un tema emergente en la pedagogía de la ciudadanía. ¿Su núcleo central? La competencia social y cívica.

El estudio de algunos aspectos clave para el desarrollo de la sociabilidad y su relación con la acción social, expresada en la capacidad de comunicación y participación, es el tema central de la obra de Concepción Naval que aquí se reseña.

En la primera parte del texto, la autora plantea la tesis que sustenta la educación de la sociabilidad. Una tesis que, por una parte, se orienta a resaltar la importancia de un adecuado desarrollo y crecimiento de la sociabilidad personal y social, y que por otra, se dirige a fundamentar la acción social en su vertiente de comunicación y participación en el cultivo de cuatro dimensiones de la persona: la afectividad, la memoria, la imaginación y los intereses, dimensiones que a su vez Naval asocia con el desarrollo de virtudes sociales, en la clásica descripción que realiza Aristóteles en la **Ética a Nicómaco**.

Así pues, la autora propone que la educación de la sociabilidad se sustenta en un proceso que inicia con un momento de conocimiento, dando lugar a imágenes sociales (educación de la imaginación); se sigue un momento de valoración que genera actitudes que implican un componente afectivo y una disposición a obrar (educación de la afectividad y de

la memoria, y educación de los intereses); para que surja una actuación propiamente dicha, que es comunicación y cooperación (educar para la comunicación, el diálogo y la cooperación). La autora realiza un ejercicio de asociación de la educación de la afectividad con las virtudes de la templanza, la fortaleza, el honor, la necesidad de ser valorado; la educación de la memoria con las virtudes de piedad y de gratitud; la educación de la imaginación con la prudencia, la justicia y la veracidad; la educación de los intereses, con la aceptación de la autoridad y de las normas, y la liberalidad, y por basarse la educación de los intereses en la educación de la afectividad, también la relaciona con la virtud de la veracidad; finalmente, asocia la educación para la comunicación y la cooperación con las virtudes de la afabilidad, la cordialidad, la liberalidad, la gratitud y la reparación.

El esquema arriba expuesto se explica a lo largo del apartado dos del libro. Ahí Concepción Naval argumenta que:

1. La educación de la afectividad se desarrolla a partir de unos rudimentos de la sociabilidad y en un marco de constante formación de sanos lazos afectivos y sociales que fortalecen las relaciones humanas.
2. La educación de la memoria, cuya importancia educativa de la dimensión social de la persona humana radica en la capacidad para hacer realidad proyectos personales y colectivos a partir de la aceptación del pasado (de ahí el valor que poseen los recuerdos que se guardan de la infancia).
3. La educación de la imaginación. Junto a la memoria, la imaginación es una capacidad que merece especial atención en el mundo educativo contemporáneo, afirma Concepción Naval. Por tanto, la suscitación de la creatividad, tan necesaria en la vida personal y social, se asocia a la educación de la imaginación y a las virtudes que integra (veracidad, prudencia y justicia).
4. La educación de los intereses consiste en formar a la persona en la valoración de la realidad; ello implica interesarse por algo e interesarse por algo realmente interesante. De ahí que para el descubrimiento

de la realidad, la autora apunte hacia una primera condición: la actitud. La estrecha relación surgida entre afectos e intereses es obvia, nos interesamos por lo que queremos y queremos lo que nos interesa, cuestión que se realiza de manera natural a través del ejemplo de los más próximos, del *ethos* o del ambiente de la comunidad donde estamos insertos, lo mismo que a través de la amistad.

El apartado tres del libro explica cómo las cuatro dimensiones básicas para la formación de la sociabilidad son la base para la acción social, con dos grandes vertientes complementarias: la comunicación y la cooperación, toda vez que lo que une en la convivencia humana son las palabras y las acciones, que encierran dentro de sí un concepto más profundo: la participación.

La necesidad de interdependencia en el ser humano remite a la solidaridad como empeño constante por el bien común, que es de todos y de cada uno. Como hábito, la solidaridad se materializa en la disposición a la cooperación, la colaboración y la participación, manifestaciones de la natural sociabilidad humana.

Para acertar en esta tarea, afirma la autora, necesitamos desarrollar virtudes sociales que favorezcan esas disposiciones naturales. Junto a la solidaridad, se destaca la importancia de la acción social, la justicia, la necesidad de corregir como virtualidad formativa y el respeto, base de la convivencia cívica. Así, concluye Concepción Naval, se apunta a una «pedagogía paradójica» (utilizando el propio término de la autora), porque en el aprendizaje de la sociabilidad se manifiesta la necesidad de la acción social orientada por una actitud central en la educación (del educador y del educando): la esperanza, que posibilita educar en el presente, de cara al futuro.

La modernidad ha adormecido en gran parte, la conciencia de los deberes sociales y ha relegado los compromisos nacidos de la sociabilidad en aquellos que tienen dificultad para preocuparse de las cosas ajenas, por vivir consagrados exclusivamente a sus intereses particulares. Con la pertinencia y claridad que caracterizan a Concepción Naval para tratar temas educativos actuales y con su compromiso para

proporcionar alternativas educativas reales a problemas sociales contemporáneos, **Educación de la sociabilidad** contribuye notablemente a superar o al menos paliar, como ella misma señala, el individualismo, la falta de comunicación y de cooperación social, fomentando mediante el desarrollo de virtudes sociales, una adecuada apertura a la sociabilidad en todos los ámbitos formativos. ■

*Mónica del Carmen Meza Mejía*